

## Apéndice documental sobre Cristianos por el Socialismo

Por Matías GARCIA

CpS es una realidad viva y evolutiva, que difícilmente se deja apresar en meros testimonios documentales. Sin embargo, para que la reflexión crítica sobre el movimiento tenga base objetiva, es ineludible hacer referencia a ciertos escritos, en que los mismos protagonistas de CpS han intentado precisar sus principales características. Los documentos que más interesan son, sin duda, los comunicados finales de los principales encuentros celebrados a nivel internacional, nacional o regional y en particular aquellos que, de un modo u otro, más han podido influir en la configuración de esta corriente en España. En algún caso interesa también el material de trabajo preparado para estas reuniones y las reflexiones de diversas comisiones y equipos de pensadores que han intentado precisar su pensamiento. No tiene en cambio tanto interés para nosotros el aludir aquí a otros muchos comunicados de los grupos de CpS con un contenido más directamente político, casi siempre orientado al análisis de situaciones coyunturales.

La mayor parte de esta documentación nos ha sido ya proporcionada por A. Fierro y R. Mate en su libro **Cristianos por el Socialismo** (Ed. Verbo Divino. Estella, 1975). Nos limitamos, por tanto, a sistematizar esa documentación, en un esquema claro, en el que también incluimos otros cinco importantes documentos no recogidos por Fierro-Mate, pero publicados por nosotros en este mismo apéndice.

En el esquema que sigue a continuación, tras cada documento indicamos las páginas cuando se trata de escritos publicados en el aludido libro de Fierro-Mate. Respecto a los documentos publicados aquí por primera vez, van seguidos de la indicación: **Véase apéndice** y el número de orden en que los ofrecemos.

**1.ª ETAPA: DESDE EL ENCUENTRO DE SANTIAGO AL DE QUEBEC**  
(abril 1972-abril 1975).

**a) Primer encuentro Latino-americano** (Santiago de Chile, 23/30-IV-72):

- Documento final (Carta Magna de CpS): págs. 283-302.
- Versión popular del documento final: págs. 303-324.

**b) Otros documentos latinoamericanos** (Chile):

- Lo cristiano dominante y lo revolucionario (Material de trabajo de la comisión ideológico-teológica, Octubre 1972): págs. 239-252.
- Lucha ideológica y nueva vivencia de la fe [De las actas de la jornada nacional, 24/26-XI-1972]: páginas 253-268.
- El cristiano y la lucha de clases (Toma de posición de la izquierda cristiana chilena, Octubre y noviembre 1972): págs. 269-283.

**c) CpS en España y en la emigración española** (1973-1974):

**1. Texto fundamental:** Comunicado final del I Encuentro a nivel de toda España (Avila, enero 1973). Véase Apéndice núm. 1.

**2. Otros documentos de 1973:**

- Escrito al episcopado (Septiembre 1973): páginas 151-157.
- Iniciación a la reflexión sobre «Fe cristiana y lucha de clases» (Material catequético; finales de 1973): págs. 158-176.

**3. Documentos de 1974:**

- Cristianos por el Socialismo: un camino definitivamente abierto (Reunión de CpS de Cataluña y Baleares en Perpignan, febrero 1974): págs. 222-236.
- ¿Qué es CpS? (Material para la preparación de la Asamblea de la zona centro en marzo de 1974): págs. 177-193.
- Identidad y tareas de CpS (Extracto del documento final—documento de marzo—de la Asamblea

de la zona centro en marzo de 1974): págs. 194-201.

4. **CpS en la emigración española** (Declaración final del encuentro de emigrantes españoles en la primavera de 1974): págs. 201-221.

d) **Cps en Italia:**

1. **I Encuentro a nivel de toda Italia** (Declaración fundacional resultado de la reunión de Bolonia, 21/23-IX-1973): págs. 325-341.

2. **II Encuentro a nivel de toda Italia** (Nápoles, 1/4-XI-1974):

— Movimiento Obrero, cuestión católica, cuestión meridional (Material de trabajo para la reunión de Nápoles): págs. 342-359.

— Una crónica sobre el desarrollo del encuentro de Nápoles puede verse en **Testimonianze** 17 (1974), págs. 632-636. La misma revista está ofreciendo desde entonces una serie de tomas de posición sobre los problemas planteados en Nápoles. Cfr. principalmente 17 (1975), págs. 703-713, y 18 (1975), págs. 1-8, 24-29, 115-130 y 314-325. Parte de este material está recogido en el núm. 60 de **Iglesia Viva**, todo él dedicado al tema de CpS.

- e) **CpS en Portugal: Encuentro en Lisboa** (4-V-1975). Véase Apéndice núm. 2.

2.ª ETAPA: DESDE QUEBEC (abril 1975).

- a) **I Encuentro internacional de CpS** (Comunicado final, 13-IV-1975). Véase Apéndice núm. 3.

b) **Documentos más recientes de CpS en España:**

— **II Encuentro a nivel de toda España** (Comunicado final, Burgos, 29-IX-1975). Véase Apéndice núm. 4.

— **Asamblea de CpS de Catalunya i Las Islas** (Comunicado que recoge, con fecha 30-I-1976, los acuerdos más importantes de la reunión celebrada el 18-I-1976). Véase Apéndice núm. 5.

Permitásenos todavía incluir en esta nota una breve presentación de los cinco documentos que recogemos por primera vez en nuestro apéndice. A ellos, de otra forma, no tendría fácil acceso el lector de habla castellana y, sin embargo, los juzgamos indispensables para un acercamiento crítico a CpS.

De todos ellos el que sin duda tiene más interés es el comunicado final del encuentro de Québec (abril 1975), que nosotros ofrecemos como tercer documento del apéndice; se trata, en efecto, del primer encuentro de carácter netamente internacional y mundial, pero además implica un cierto giro en la auto-comprensión—mucho más matizada—del movimiento.

Desde este punto de vista los dos primeros documentos del apéndice, anteriores cronológicamente a la reunión de Quebec, representan una etapa que, en varias de sus afirmaciones y enfoques, hay ya que considerar superada. Nos referimos, en primer lugar, al llamado «documento de Avila», de enero de 1973, que fue en España el escrito más significativo del movimiento durante su primera etapa. Incluimos también en segundo puesto el comunicado final de la reunión de Lisboa (enero 1975), que nos ofrece una imagen del pensamiento de los CpS de Portugal en unas circunstancias de aguda tensión política.

Los dos últimos escritos del apéndice son más recientes y los dos se restringen al ámbito del movimiento en España. De esta forma contamos con puntos de referencia que nos permiten hacernos una idea de lo que hoy piensan los CpS españoles. El documento cuarto del apéndice es el comunicado final del II Encuentro de los CpS de España, celebrado en septiembre de 1975, es decir, algo después de Québec, en fechas políticamente muy tensas. Finalmente, proporcionamos un comunicado mucho más reciente: el de la zona de «Catalunya i Las Islas», de enero de 1976. Tal vez hubiera sido también interesante aportar algunos otros escritos contemporáneos, que reflejan el fruto de una serie de reflexiones de incidencia más teológica que actualmente están haciendo algunos grupos de CpS, pero no estamos seguros de que, en su actual fase de elaboración de ese pensamiento, ofrezcan una imagen suficientemente representativa de una opinión madurada y compartida por el conjunto del movimiento.

Documento n. 1: ENCUENTRO DE CpS (Avila, enero 1973)

Nos hemos reunido más de 200 cristianos, provenientes de las diversas provincias de España—obreros industriales, campesinos, estudiantes, sacerdotes, religiosas e intelectuales—, para reflexionar sobre el sentido de nuestra fe desde una opción de clase, marxista.

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

INTRODUCCION

1. La realidad actual de las estructuras económicas y sociales de España está caracterizada por la explotación capitalista, que se ampara y sostiene por un sistema político dictatorial. Este no duda en utilizar todo tipo de represión política, ideológica y cultural, única manera de mantenerse en el poder.
2. Los que hemos venido a este ENCUENTRO, unidos por una fe común y por ser parte del pueblo oprimido, queremos constatar esta realidad y reflexionar sobre ella.
3. Cada día somos más los cristianos que adoptamos una clara opción socialista y que lo hacemos no precisamente adoptando posiciones de mera colaboración o como compañeros de viaje, sino como simples y verdaderos militantes en las organizaciones de clase marxista.
4. Junto a nosotros también hay numerosos núcleos de cristianos a quienes la realidad del esfuerzo liberador y de la lucha de clases ha movido a interrogarse seriamente sobre el sentido de su fe, y aun sin militar activamente en frentes marxistas, han hecho una clara opción por el socialismo. Su práctica de fe se sitúa plenamente dentro del combate liberador por una sociedad libre de toda opresión.
5. Los que, de una u otra forma, hemos seguido este proceso y lo vivimos en una doble y única fidelidad a nuestra fe en Cristo y al proceso revolucionario, deseamos ser más conscientes de nuestra militancia y de nuestra vivencia cristiana y queremos manifestar que esta vivencia de fe, en la militancia, adquiere para nosotros toda la carga profética de que habla la Palabra de Dios. Por esta razón nos encontramos aquí reunidos.
6. Sin tratar de arrogarnos, ni mucho menos, la exclusividad de la representación de otros cristianos que están como nosotros en frentes socialistas y que viven su fe en la esperanza personal de que surgirá una Iglesia coherente con su fe y su práctica revolucionaria, si deseamos dejar constancia de esta vivencia y de la conciencia que tenemos de asumir, con todas sus dificultades, la fe en su plenitud terrestre. Sabemos que este camino emprendido no es fácil y que debemos marchar por él, conscientes de su dificultad, pero ajenos también a estériles actitudes y manifestaciones triunfalistas.
7. No pretendemos, pues, presentarnos ni como ejemplo de única y auténtica vivencia de fe, ni dirigirnos como «enviados» de la misma en el seno del marxismo militante. Mantenemos la distinción y la autonomía de los dos planos, el de la fe y el de la política, y respetamos las leyes propias de este último. Pero en nuestra única conciencia personal vivimos la ins-

piración evangélica que acompaña a nuestra militancia y nos permite vivir ésta en la esperanza de la construcción de la Nueva Tierra.

8. Así, pues, sean cuales sean nuestros diversos itinerarios personales o colectivos, sea cual fuere el nivel de nuestra militancia política, hay algo común en nosotros: somos cristianos que hemos hecho una opción socialista y revolucionaria.

9. Las consideraciones del proceso que siguen se sitúan, pues, en esta triple perspectiva:

9.1. Constatación del proceso revolucionario de nuestra sociedad que, en una situación de agudización de lucha de clases, se manifiesta en la incorporación a este proceso de amplias capas populares.

9.2. Reflexión sobre la incidencia que este proceso ha tenido en nuestra práctica de fe, llevándonos tanto a una opción y militancia socialista como a una reinterpretación de la misma fe; reinterpretación que ha puesto de manifiesto por un lado una mayor plenitud y coherencia de nuestra fe en Jesucristo liberador, y por otro las dificultades que en dicho proceso se han planteado y se plantean para muchos de nosotros.

9.3. Constatamos, finalmente, el papel que ha desempeñado y desempeña la Iglesia institucional española: por un lado, su postura de Iglesia de «Cruzada» al servicio del sistema franquista, y por otro su defensa de un pluralismo equivoco que excluye nuestra opción política en frentes marxistas. Por esto, en cuanto cristianos, tenemos una tarea específica: la lucha ideológica, cuyo objetivo es la construcción de una Iglesia libre de todo enfeudamiento.

10. Al hacer, pues, pública nuestra opción de clase y nuestras reflexiones, pensamos que pueden ayudar a otros cristianos a romper el bloqueo ideológico que sufren como consecuencia del papel que ha jugado la Iglesia: papel esencialmente anticomunista y subordinado, en tantas ocasiones, a los intereses del capital.

## I.—PUNTO DE PARTIDA DE NUESTRA OPCION SOCIALISTA

11. En nuestra constatación de la realidad socio-política de España no queremos sustituir ni interferirnos en el análisis que el Movimiento Obrero hace de la misma, desde sus propias organizaciones políticas. Sólo tratamos de describir el punto de partida común de nuestra reflexión.

12. La actual situación española no puede entenderse sin referirnos a la guerra civil, acontecimiento decisivo que marca el proceso seguido por la lucha de clases en España durante el siglo XX.

13. La formación social española es una sociedad de clases cuya contradicción principal viene determinada por el modo de producción capitalista, que enfrenta de una manera antagónica e irreconciliable a las clases dominantes con el bloque obrero y popular. Sin esta clara visión de una situación objetiva engendrada por la estructura del capitalismo presente no es posible comprender el sentido actual del movimiento revolucionario en España.

El antagonismo se manifiesta de diversas maneras. En primer lugar la burguesía explota a las clases trabajadoras tanto en las relaciones de producción (salarios bajos, jornadas de trabajo agotadoras, paro y emigración forzosa, despotismo de fábrica, etc...) como en las condiciones de vida, así rurales como urbanas (empobrecimiento del campo, hacinamiento en los barrios-dormitorio, falta de escuelas, explotación lucrativa de la política sanitaria con la consiguiente falta de asistencia médica, escasez de viviendas, especulación y corrupción de la política urbanista, servicios públicos totalmente deficientes, etc...). Por otro lado, la represión más sistemática y brutal cae sobre la clase obrera y campesina, privada de todos sus derechos, sin posibilidad de reunirse o asociarse, controlada en todos sus movimientos, encarcelada e incluso asesinada, cuando es necesario, para detener su empuje revolucionario.

15. A todo ello debemos añadir el severo control ideológico que la burguesía en el poder ejerce sobre el pueblo a través de los medios de comunicación (cine, radio, TV, etc...) y por medio de la propaganda masiva desarrollada con las técnicas psicológicas más refinadas. Esta situación dificulta la toma de conciencia de clase del movimiento obrero y campesino y pretende integrar los sectores populares y clases intermedias en la dinámica de un plano de desarrollo de carácter «neocapitalista» y consumista.

16. La contradicción se manifiesta en el duro enfrentamiento entre la oligarquía en el poder con el Estado que la representa y todo el movimiento obrero y campesino, el conjunto del proletariado y las restantes capas sociales (estudiantes, maestros, profesionales, etc...). La capacidad de lucha de todos estos sectores a través de conflictos económicos, ideológicos o políticos, lleva a un enfrentamiento progresivo con el régimen franquista y la burguesía en el poder.

17. La oligarquía que detenta el poder ha sufrido diversas transformaciones a lo largo del periodo que va desde 1939 a 1973, mientras que el Estado no ha evolucionado en la misma proporción y sentido. Hoy la burguesía monopolista, y más concretamente su fracción financiera e Industrial, constituye el sector dominante dentro del bloque en el poder. En cambio el Estado sigue siendo—en gran parte—el mismo que dirigió la primera fase de acumulación industrial y agraria inmediatamente después de la guerra civil.

18. Por otro lado, la característica principal de la actual burguesía, en el proceso de acumulación monopolista, es su estrecha vinculación con el imperialismo americano y sus aliados. Esta vinculación sitúa al capitalismo monopolista español en una situación de subordinación y dependencia respecto a las diversas potencias imperialistas. Junto a las contradicciones generadas por la vinculación al imperialismo—consecuencia, en parte, de las propias crisis que acosan a éste—se entrelazan las debidas al propio desarrollo de la acumulación monopolista en España, en base a la subsistencia del actual Estado.

19. Este conjunto de contradicciones actuales hace que el Estado responda cada vez menos a las necesidades políticas, económicas e ideológicas de la clase dominante. Pero por su propia debilidad, por su aislamiento respecto a las clases intermedias y populares, por la falta de apoyo de éstas, la clase en el poder encuentra grandes dificultades para prescindir del actual Estado o para reformarlo desde dentro. En este contexto los problemas nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia juegan una función característica ante la incapacidad del actual Estado para resolver mínimamente las justas exigencias de dichas nacionalidades.

## APENDICE DOCUMENTAL

20. Por su parte, el movimiento obrero y popular—como consecuencia de la derrota sufrida durante la guerra civil, y habiendo experimentado en su seno los efectos de la más dura represión franquista—, se encuentra todavía en una fase de acumulación de fuerzas. Esta acumulación no sólo viene condicionada por la dura lucha sostenida contra el capital y su Estado, sino también por las mismas transformaciones producidas en el desarrollo y composición de la clase obrera como consecuencia de la evolución seguida por el capitalismo español.

21. La reconstrucción del movimiento obrero y popular se ha hecho, durante largo tiempo, sobre la base de la lucha reivindicativa como eje principal. Ahora bien, las luchas reivindicativas (sean económicas e ideológicas, se den en la fábrica, en el campo, en los barrios, en los Institutos o en la Universidad), en el contexto del actual estado franquista que niega las más elementales libertades políticas, tienden a adquirir un carácter netamente político.

22. Esta agudización de la lucha y el desarrollo de los movimientos y organizaciones de masas que se han venido produciendo especialmente en la década de los sesenta y que se han intensificado a partir de la crisis política en torno al proceso de Burgos, ha incidido de forma notable en el proceso organizativo y en la composición de las fuerzas populares. No sólo la clase obrera, sino también amplios sectores de las clases medias—especialmente el movimiento estudiantil y algunos sectores de profesionales— se han ido incorporando paulatinamente a la lucha. Capas sociales que se habían calificado por su pasividad aparecen hoy dinámicas y capaces de establecer alianzas con la clase obrera.

23. El incesante auge de la iniciativa proletaria y popular es el principal determinante con el que choca el capital en sus intentos de adaptar el actual Estado a sus necesidades actuales y futuras.

24. Con todo, somos conscientes de que este auge de la lucha obrera, campesina y popular contra el Estado franquista y su oligarquía monopolista no significa que se haya superado ya la fase de acumulación de fuerzas que el proletariado tiene como objetivo estratégico: la construcción de la sociedad socialista y el enfrentamiento final y decisivo con el capitalismo explotador.

## II.—PROCESO DE REINTERPRETACION DE LA FE DESDE LA OPCION SOCIALISTA

25. La evolución de la sociedad española, tal como se ha expuesto en los párrafos anteriores, ha incidido lógicamente en la vivencia de la fe de muchos cristianos que nos hemos dejado interpelar por la lucha de la clase obrera y campesina a la que muchos de nosotros pertenecemos, y nos hemos interrogado sobre el sentido de nuestra fe en este contexto y su estrecha vinculación histórica con el proceso revolucionario que está llevando a cabo el proletariado.

26. Nuestra fe no tiene sentido si no se vive en la historia de un pueblo en marcha y dentro de una realidad de lucha de clases, que necesariamente comporta una llamada apremiante a la militancia política.

27. Constatamos, en primer lugar, que la convergencia fe cristiana-compromiso revolucionario se encuentra precisamente en la raíz misma del mensaje evangélico, y que en definitiva se expresa en una esperanza: la historia de la liberación. Se trata de la liberación de todo el hombre y de todos los hombres, en su dimensión última que encuentra su fundamento en el hecho central de la fe cristiana: la Presencia histórica y Resurrección de Jesucristo.

28. Pero la Resurrección de Jesucristo no adquiere su pleno sentido para nosotros hasta que no haya sido vencida toda forma de explotación. Aquí se sitúa precisamente para nosotros la doble vertiente de nuestra fe: existencia e historia en la tierra y esperanza plena y definitiva en la Nueva Tierra, que nos lleve necesaria y radicalmente a empeñar nuestra vida en la lucha contra todo poder del mal, cuyas consecuencias más visibles son la injusticia, el egoísmo y la explotación del hombre por el hombre.

29. Y es aquí donde el marxista nos ha ayudado a comprender con profundidad científica la tarea histórica de la liberación y a optar por el único camino posible para nosotros: la opción socialista como única alternativa para hacer eficaz la exigencia liberadora del Evangelio y dar respuesta a la realidad histórica a la que hemos aludido y a la que pertenecemos.

30. En este sentido, un mejor conocimiento de la realidad y los análisis de clase nos han permitido romper con el vicio de muchos cristianos de plantear el término del compromiso político a partir de la «conciencia individual», para desplazarlo al lugar que le corresponde: el análisis de clase de la sociedad y las exigencias de militancia concreta que tal análisis reclama.

31. Ahora bien, dentro de este común denominador, nuestros itinerarios personales o colectivos muestran facetas distintas de un proceso que nos ha conducido a una misma opción clara y sin equívocos por el socialismo.

32. Hemos comprendido, además, que las soluciones medias, todo tipo de reformismo, las «terceras vías», eran sólo parches y en el fondo servían sólo para mantener un capitalismo larvado.

33. El hecho de intentar ser fieles a la historia, incorporando nuestra vida al proceso revolucionario organizado, nos ha llevado a reinterpretar nuestra fe en Cristo. Es decir, somos conscientes de que el compromiso político no se deriva necesariamente de la fe, sino de la experiencia histórica compartida con todos los hombres que luchan por la liberación de la humanidad. Al mismo tiempo constatamos que la fe, vivida desde la lucha comprometida en frentes marxistas, adquiere dimensiones que antes permanecían en la penumbra.

34. Hemos ido descubriendo que nuestra fe se desarrolla en una única historia de salvación que es la historia de la lucha por la liberación.

35. Nuestro compromiso revolucionario:

35.1. Nos hace ver en toda su profundidad liberadora que Cristo vivió y murió víctima de la opresión de los poderosos de su tiempo.

35.2. Nos hace participar en la lucha de clases. Esta se transforma en la expresión más auténtica y eficaz del amor hacia los hombres. De esta forma descubrimos e intentamos vivir el carácter subversivo y radicalmente nuevo del Evangelio.

35.3. Nos hace comprender también que la lucha de clases pasa por la misma Iglesia, descubriendo así la trampa que se esconde en la proclamación de la unidad en nombre de la fe. En este sentido, en el interior mismo de la Iglesia nos vemos enfrentados a los opresores que han secuestrado el mensaje del Evangelio para mantener sus posiciones de hegemonía, dominación y privilegio.

36. A la luz de esta fe, enraizada en la historia de la humanidad, y sobre todo a la luz de la experiencia revolucionaria, hemos comprendido que no podíamos permanecer a un nivel de conciencia utópica, de idealismo inoperante, sino que suponía incorporarse a las filas de quienes históricamente están llamados a realizar esta tarea. Ha sido el marxismo quien nos ha hecho ver la gran tarea que tiene el proletariado en este proceso de liberación: la supresión del sistema capitalista por el socialismo, eliminando la propiedad privada de los medios de producción y creando una nueva cultura que esté realmente al servicio del hombre nuevo, sin distinciones ni privilegios de ninguna clase.

37. Esto no quiere decir que no se nos planteen graves y serias dificultades.

38. Somos conscientes de que el marxismo se basa en una teoría dialéctica que excluye toda trascendencia, si bien no olvidamos tampoco que la ciencia marxista, como análisis histórico de las contradicciones de la realidad social queda más allá de toda afirmación o negación de Dios.

39. De hecho, en numerosas ocasiones, cuando un militante cristiano optaba por una militancia marxista lo hacía casi inevitablemente en ruptura con su fe. Hoy, sin embargo, empieza a ser frecuente la presencia de cristianos que militan en frentes marxistas viviendo en la lucha simultáneamente los dos polos opuestos de la tensión. No queremos engañarnos ni tratamos de solucionar ligeramente el proceso dialéctico de contradicción histórica y personal que vivimos. Creemos, más bien, que asumiendo las dos partes en la práctica de la lucha, es donde hallaremos nueva luz, y quizás nuevas contradicciones, para la comprensión y vivencia purificada de la fe.

40. No negamos, por otra parte, la complejidad real en el momento de traducir nuestra opción en los diferentes frentes marxistas del proletariado. Complejidad que no nace precisamente de nuestra fe, sino de las posibilidades concretas que ofrece la realidad histórica para el cambio revolucionario. Es en este campo donde nosotros, creyentes, buscamos codo a codo con nuestros compañeros de lucha, los caminos estratégicos y técnicos correctos. Es ahí donde se da un pluralismo que nos diversifica, no en cuanto creyentes, sino por razón de nuestra militancia concreta en las diferentes organizaciones marxistas. Con ello no excluimos a aquellos que buscan su aportación al mismo proceso sin integrarse, por el momento, en frentes organizados.

41. Sin negar, pues, toda esta complejidad, nuestra opción socialista nos marca un camino, que estamos dispuestos a seguir con todas las consecuencias que supone, porque así nos lo exige la realidad histórica que vivimos y porque existe en lo más hondo de nuestro ser una fe en Cristo que nos sostiene firmes en la lucha, a partir de una esperanza simultáneamente histórica y escatológica, que se proyecta de una manera plena, radical y definitiva hacia la Nueva Tierra.

III.—NUESTRA ACTITUD FRENTE A LA IGLESIA OFICIAL ESPAÑOLA

42. Nuestra opción liberadora no se da en el terreno de lo abstracto. Se da en una sociedad históricamente determinada, en la que el cristianismo, deformado y manipulado por las clases dirigentes y dominantes, constituye un importante elemento al servicio de la perpetuación del sistema.

43. Todos conocemos suficientemente el papel histórico jugado por la Iglesia española al bendecir la «cruzada», constituyéndose así en uno de los pilares fundamentales del Estado franquista. En este sentido, no tenemos más remedio que reconocer la importante función que la Iglesia ha desempeñado y está desempeñando en la superestructura ideológica del régimen.

44. Los cambios que se dan hoy en el seno de la Jerarquía de la Iglesia nos interesan a nosotros cristianos e interesan a todos aquellos que luchan contra el franquismo, contra el capitalismo y por una sociedad sin clases.

45. Una mínima atención a los acontecimientos que se han producido en los últimos años en el seno de la Iglesia española oficial, pone de manifiesto cierto alejamiento por parte de la Jerarquía de las posiciones mantenidas durante los años que siguen a la guerra civil.

46. Es obvio que, si se ha llegado a este alejamiento en la cúspide institucional, ha sido como consecuencia de los cambios habidos en la sociedad española en general, y los habidos en la base de la Iglesia en particular. Sin embargo, a pesar de esta nueva realidad de la Jerarquía española, que asume formas menos autoritarias y se declara «defensora» de los derechos humanos, hoy no respetados por el régimen franquista, constatamos la ambigüedad y el temor con que se efectúa este proceso.

47. En efecto, la Jerarquía española todavía no ha roto fundamentalmente con el régimen franquista, ni ha pedido perdón públicamente por sus pecados en la guerra civil, ni siquiera se ha atrevido a denunciar en términos concretos la falta de libertades ni la represión que padece el pueblo.

48. Sin duda la Iglesia está evolucionando. Pero es importante que nos interroguemos muy seriamente sobre el sentido que tiene esta evolución. Por un lado, la Iglesia está dejando su función de aparato ideológico-represivo del Estado franquista. Como militantes marxistas valoramos—desde los distintos enfoques tácticos—la importancia de este proceso que, sin duda, crea graves y serios problemas a diversos sectores del régimen.

49. Pero, por otro lado, la postura de la Jerarquía española sigue siendo ambigua e insuficiente en todas sus declaraciones ético-políticas sobre la actitud que pueden tomar los cristianos frente a los problemas que la sociedad española tiene planteados. Tal ambigüedad está siendo aprovechada por sectores cristianos que mantienen una actitud—declarada o encubierta—de anticomunismo militante; o por otros más amplios que pretenden canalizar la opción política de los cristianos de una manera exclusiva, hacia una línea reformista de tendencia demócrata-cristiana.

50. Si la Iglesia institucional pone su aparato eclesial a disposición de un partido político determinado que intente llevar adelante una democracia capitalista interclasista, admitiendo como ineludible el hecho de la existencia de las clases sociales, enfeuda nuevamente su condición profética y degrada con ello el Evangelio.

51. En este sentido la Jerarquía española sigue manipulando los límites de las opciones políticas del cristiano para imponer un llamado «pluralismo» de raíz anticomunista, que va orientado a defender los intereses del capital y de los explotadores. Son muchos los cristianos de nuestro país que se encuentran todavía presos y bloqueados por las categorías de la ideología burguesa que tan fuertemente ha impregnado el contenido y las formas de expresión de la doctrina social de la Iglesia («conciliación de clases basada en el amor fraterno», «respeto al orden establecido», «anticomunismo», «libertad», «socialización», etc...). Este bloqueo ético-afectivo pesa fuertemente sobre sus conciencias y se ven así impedidos para asumir la responsabilidad histórica y revolucionaria a la que todos los hombres estamos llamados.

52. Este hecho nos obliga a reconsiderar nuestra postura y a afirmar públicamente que nuestra opción por el socialismo, como único camino eficaz para nosotros de realización histórica de la exigencias evangélicas, debe ser incluida de una manera explícita en el abanico de posibles opciones políticas que la Iglesia oficial reconoce. No aceptamos el bloqueo ideológico «anticomunista» que larvadamente sigue proclamando la Jerarquía en sus documentos oficiales, como, por ejemplo, en el último documento sobre «Iglesia y Comunidad política» (enero, 1973, n.º 10). La opción por el socialismo marxista, pese a todos los temores de la Iglesia institucional, es para nosotros—cristianos del siglo XX—una necesidad coherente con nuestra postura de clase y nuestra fe evangélica.

53. Si es verdad que muchos pueden escandalizarse de nuestra opción, sobre todo al ver que ésta es aceptada por sectores cada vez más amplios de la Iglesia, nos preguntamos nosotros por qué no inquieta a la Jerarquía la adhesión práctica que tantos cristianos vienen haciendo al «materialismo» capitalista. ¿Qué contradicción es más grave? ¿La que procede del materialismo dialéctico e histórico o la del «materialismo» capitalista, cuya motivación es el afán de lucro, el consumo y el beneficio individual?

54. Los cristianos que estamos comprometidos en una lucha revolucionaria proclamamos nuestra carta de ciudadanía en el seno de la Iglesia, y no aceptamos ser reducidos a posiciones marginales que nos obligan a actuar en la clandestinidad dentro de esta misma Iglesia.

55. Nuestro ENCUENTRO se sitúa, pues, también, en el terreno de la lucha ideológica y tiene como uno de sus principales objetivos el desenmascaramiento de justificaciones que se presentan equivocadamente como cristianas, pero que no son más que simples aparatos y controles ideológicos para manipular la conciencia de los cristianos, consiguiendo de éstos transformarlos en fieles y humildes servidores del orden establecido.

56. Amplias capas intermedias y populares, de tradición cristiana y religiosa, en las que la ideología socialista no se ha enraizado todavía, tienen derecho a conocer nuestra postura revolucionaria y nuestra opción marxista de clase, en la que seguimos manteniendo nuestra fe explícita en Jesucristo dentro de la Iglesia Católica.

Avila, enero de 1973.

Documento n. 2: TEXTO FINAL DEL ENCUENTRO NACIONAL  
DE CpS DE PORTUGAL (Lisboa, enero 1975)

INTRODUCCION

Los cristianos participan, un poco por todo el mundo, en las luchas de liberación y en los procesos revolucionarios, sobre todo en los países de tradición católica donde la opresión de los explotadores cae más cruelmente sobre las grandes masas populares.

En verdad, en esos países, los cristianos reconocen que hay tareas revolucionarias cuya responsabilidad recae, particularmente, sobre ellos. Y asumen esa responsabilidad frente a las masas cristianas y a la sociedad en su conjunto.

Fue así que cristianos chilenos, en 1971, se organizaron en «Cristianos por el Socialismo», movimiento que luego de sus comienzos procuró aglutinar las experiencias de diversos países de América Latina, lo que llevó a la realización de un Primer Encuentro latinoamericano en 1972 en Santiago de Chile. Posteriormente, en muchos países de Europa y de América, surgieron también movimientos similares, con especial realce en los casos de España e Italia (encuentro de Avila, Bologna y Nápoles).

En Portugal, en el verano de 1974, fruto de las necesidades sentidas por un grupo, surge el propósito de aglutinar en Cristianos por el Socialismo a las personas que, en diferentes grupos, tenían una práctica o una reflexión que se encuadraba en la lucha por una Iglesia libre de todo enfeudamiento y disponible para una vocación revolucionaria que había perdido.

Este Primer Encuentro Nacional de Cristianos por el Socialismo, con más de 200 participantes venidos de diversos puntos del país, y con presencia de delegaciones extranjeras, representa la confluencia de diferentes experiencias de base y un punto de partida para una mejor inserción en las luchas que en este momento histórico se desarrollan en Portugal.

Cristianos por el Socialismo no es—y rehúsa convertirse en—un partido político, pero muchos de sus miembros militan en diversas organizaciones y partidos en los que se definen diferentes estrategias para la construcción del socialismo. Por definición, un Partido encara la toma del Poder Político; Cristianos por el Socialismo no es un partido porque no lucha por el poder, ni instrumentaliza una opción cristiana para encuadrar a las masas (como han intentado hacerlo abusivamente las Democracias Cristianas). Por el contrario, CpS pretende ser un grupo de cristianos que han hecho una opción socialista, y a partir de ella, procuran reinterpretar su fe a la luz de las coordinadas bíblicas de liberación humana y de las experiencias liberadoras concretas del proceso histórico. Tal liberación de la fe en un contexto revolucionario no significa que ella pierda su autonomía en relación a la política, sino que antes afirma que una lucha revolucionaria es un espacio social privilegiado por donde pasa la dimensión política de la fe. Debemos no sólo esclarecer que, al hablar de socialismo, no nos quedemos estáticamente en ningún modelo ya realizado históricamente, sino que sacamos de ellos las debidas lecciones. Entendemos el socialismo, como la construcción de un proyecto que exige de nuestra parte gran imaginación y creatividad.

## APENDICE DOCUMENTAL

### 1.—ASPECTOS DE LA REALIDAD DE LA LUCHA DE CLASES EN PORTUGAL

Al situarnos ante el momento actual de la sociedad en las que nos integramos, consideramos los siguientes aspectos:

a) La importancia de los movimientos de masas y de las luchas obreras que tanto han contribuido para un proyecto de conciencia de clase.

b) El poder político cambia de mano, lo que no ocurre con el poder económico. A pesar de los pasos para un control de los trabajadores, la burguesía ha mantenido intactos sus privilegios.

c) No obstante los aumentos de salarios, pronto absorbidos por el aumento del coste de la vida, se mantienen las mismas desigualdades sociales, pero sobre todo, se mantiene el mismo sistema de explotación: el trabajo de los obreros y campesinos continúa siendo vendido como una mercadería en provecho de los patrones, los propietarios, los capitalistas.

d) Continúan por resolverse los más agudos problemas sociales (habilitación, salud, previsión, emigración), como también las diferentes formas de explotación cultural (contenidos y métodos de enseñanza, demagogia operante en las masas populares, etc.).

e) La creciente ola de despidos, que afectan a la seguridad del trabajo de la clase obrera y campesina, demuestra que se persiste en solucionar la crisis económica a costa de los trabajadores.

f) El agravamiento de la situación de los campesinos. Se mantiene la dependencia y el desnivel del campo respecto a la ciudad; ausencia de una reforma agraria que afecte a la propiedad agrícola.

g) Particularmente, en cuanto a la zona norte del país, ella está dominada por el minifundio; estos pequeños propietarios, estos medieros, arrendatarios o peones, sufren las dificultades propias de la mala rentabilidad agrícola y de la explotación capitalista a la entrada (pesados aumentos de precios de las semillas, abonos, alimento de ganado) y a la salida (mercado controlado por los intermediarios).

h) Finalmente, consideramos la necesidad de llevar hasta el fin el proceso de independencia total de las antiguas colonias (cuyas luchas fueron determinantes para nuestra propia liberación) y de participar, solidariamente, en la reconstrucción nacional de los nuevos países africanos.

### 2.—LA IGLESIA EN PORTUGAL

a) La Iglesia no está al margen de estas situaciones de conflicto, sino que también ella está atravesada por la lucha de clases; en su interior se enfrentan posiciones culturales e ideológicas antagónicas que reflejan las contradicciones de clases, económicas y políticas de la sociedad y que está insertada; hay en ella los que están con los opresores y explotadores y los que por su práctica, combaten con las clases trabajadoras y contra toda opresión.

b) La Iglesia Institucional en su conjunto, además de desvirtuar el Evangelio, ha tenido y continúa teniendo una clara opción política de alianza con la clase explotadora, que se expresa a través de hechos comprometedores (concordata; acuerdo misionario) en la complicidad con los crímenes de los poderosos (el silencio frente a la guerra colonial, frente a la dictadura fascista y colonialista, frente a la represión sobre los trabajadores y estudiantes, etc.), en el soporte ideológico a la dominación burguesa a través de la enseñanza religiosa (en la escuela, en las parroquias), en las prédicas (mensajes de resignación y fatalismo) y en las formas represivas de sus actuaciones (sutil represión de las conciencias, marginalización de las experiencias comunitarias de vanguardia, etc.).

c) Casi divorciada de los medios obreros, esta Iglesia mantiene una fuerte y tradicional implantación en extensas zonas rurales. No hay más que hablar de la zona norte, donde toda la actividad y vida de las aldeas está integrada por la estructura religiosa. En muchas de ellas, ni siquiera el párroco estaba al alcance de los raros progresos, como calles, electrificación, asistencia sanitaria, etc. Esta postración profunda de lo religioso, producto de las condiciones socio-económicas, ha permitido la alianza de los párrocos con los caciques locales de la clase dominante, y es un factor que no puede ser ignorado. La revolución agraria del Norte del país deberá ser obra de gran aliento e imaginación, muy diversificada. Además de ayuda técnica y política exterior, habrá que dinamizar todas las potencialidades locales: la transformación de la práctica cristiana, que en muchos sitios se va operando, colocada frente a un episcopado fuertemente reaccionario, será un elemento fundamental en ese proceso. Además de la denuncia de algunas formas oscurantistas que se están verificando alrededor de ciertos santuarios y en cierta prensa regional anticomunista, hay que apoyar al máximo esa transformación.

### 3.—EN LA LUCHA POR EL SOCIALISMO, LOS CRISTIANOS HACEMOS LA EXPERIENCIA DE LA FE

Luego de los términos en que hemos considerado estos aspectos de la realidad sociopolítica y eclesiástica, reflexionamos lo siguiente:

a) A lo largo de nuestra marcha militante, hemos descubierto de un modo nuevo la fe en la medida de nuestra capacidad de compromiso.

b) Antes, nuestra revisión del problema social se limitaba a verificar la existencia de ricos y pobres, para cuya solución juzgábamos suficiente un llamamiento moral para una mejor distribución de las riquezas.

c) A medida que el marxismo nos proporcionó los elementos de análisis a través de los cuales comprendemos los mecanismos de una sociedad—la sociedad capitalista, estructuralmente dividida entre dueños de los medios de producción y proletarios—, notamos entonces que el capitalismo, aun cuando asume formas que se dicen democráticas, es la cotidiana dictadura del capital sobre los trabajadores.

d) Con el marxismo aprendemos, además, que la radical injusticia de esta sociedad puede ser superada por una transformación revolucionaria: la construcción del socialismo, cuyo principal constructor será un proletariado organizado y cuya meta es la sociedad sin clases, con una economía

## APENDICE DOCUMENTAL

al servicio del pueblo y sin fines de lucro, con una cultura verdaderamente libre y creadora.

e) No precisamos de la fe para optar por el socialismo, pero, de hecho, como creyentes, experimentamos una profunda ligazón entre nuestro proyecto revolucionario y nuestra fe cristiana, y ambos son para nosotros un imperativo de permanente conversión.

f) Nuestra fe en Jesucristo, que se expresa en una práctica política, nos lleva a experimentar la fraternidad como fuente y como horizonte o constante de Ideal revolucionario; nos exige fidelidad al pueblo; nos da la alegría de compartir nuestros bienes, contra toda forma de ambición; nos lleva a denunciar la dominación de los poderosos; nos hace comprender que la verdad tiene que ser obtenida libremente; implica que sepamos arriesgar nuestra seguridad; nos enseña que el reino de Dios es el de los pobres, en los que está la esperanza del mundo, y, finalmente, nos hace reconocer en Jesucristo resucitado el hombre nuevo hacia el que tienden todos los caminos de la historia.

### 4.—LA DEFINICION DE LAS TAREAS Y COMPROMISOS DE LOS CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO CONTINUA SIENDO OBJETO DE BUSQUEDA TEORICA Y PRACTICA POR PARTE DE VARIOS GRUPOS REPARTIDOS EN EL PAIS

En cuanto a sus objetivos, son prioritarios, de inmediato y dentro del actual contexto político y religioso, los siguientes:

a) Debate ideológico en el interior mismo de la Iglesia y de la función que la religión, a su nivel, tiene allí en cuanto soporte ideológico del sistema capitalista. Esto será hecho mediante el desenmascaramiento de todas las posiciones, que con la cobertura de la religión y de Jesucristo, contribuyen a la perpetuación del sistema de opresión y dominio de las clases privilegiadas.

b) Reinterpretación de la fe, en el sentido del Anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo, en cuanto mensaje de liberación efectiva de las clases explotadas.

c) Desbloqueo y neutralización, junto a las amplias masas de cristianos, de las influencias, en las esferas del aparato ideológico eclesiástico, e incitación de las masas a encuadrarse en las organizaciones de clase revolucionarias, por ser las únicas capaces de representar una alternativa para su propia emancipación.

Lisboa, 4-5 de enero de 1975.

Documento n. 3: I ENCUENTRO INTERNACIONAL DE «CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO» (Québec, abril 1973)

INTRODUCCION

1. Representantes de grupos cristianos de diferentes países de América Latina, Norteamérica, Asia, Europa y África, nos hemos reunido en un encuentro internacional. A tres años del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, tenido en Santiago de Chile en abril de 1972, la corriente de los cristianos comprometidos en las luchas de liberación se ha extendido y fortalecido en todo el mundo. Situados al interior de esta corriente, hemos buscado definir y robustecer nuestra acción y pensamiento, como un punto de referencia para los cristianos, en el momento actual de la lucha de clases a nivel internacional.

2. Durante estos días hemos hecho un análisis político de la crisis actual del capitalismo transnacional y de las luchas populares por la liberación y la construcción del socialismo. Al interior de esta práctica política hemos redefinido la vivencia, reflexión, comunicación y celebración de nuestra fe en Cristo. Igualmente hemos reflexionado sobre la situación de nuestras iglesias, a nivel nacional como internacional, y sobre el surgimiento de un cristianismo de carácter proletario y popular capaz de emanciparse de la ideología burguesa dominante. Constatamos con esperanza el surgimiento de una evangelización liberadora y los gérmenes de una Iglesia popular. Por último, analizamos al interior de esta corriente cristiana, las perspectivas de los «Cristianos por el Socialismo». Presentamos en este documento final parte del intenso trabajo realizado en comisiones plenarias.

I.—SITUACION POLITICA Y LUCHAS DE LIBERACION

3. El mundo sufre hoy una crisis económica; pero las clases oprimidas siempre viven en crisis. El hambre es realidad permanente y cruda para millones de hombres, mujeres y niños de los países de Asia, África y América Latina, donde el desempleo de las zonas rurales se extiende a las ciudades. Frente a ello, el consumo superfluo de las clases acomodadas constituye un hecho escandaloso. En los países capitalistas del hemisferio Sur, el sistema político asume un rostro abiertamente represivo e inclusive fascista, como en Chile y en África del Sur. Muchos sufren la persecución, la cárcel y aun la eliminación física, a la vez que los métodos policiales y de tortura se refinan.

4. La recesión económica actual, con sus secuelas de desempleo e inflación, golpea a todos los trabajadores de los países industrializados, y más duramente al obrero migrante y a las minorías raciales, y amenaza al sistema económico en su conjunto. El fantasma de la crisis ronda nuevamente, ahora sobre una sociedad de consumo que pregonaba haber superado sus contradicciones.

5. La causa profunda de la crisis es el carácter desigual y contradictorio que asume la expansión mundial del capitalismo. Su tendencia actual se caracteriza por una concentración de capital y tecnología en manos de las empresas multinacionales cuya mayoría opera con base en los EE. UU.,

## APENDICE DOCUMENTAL

apoyadas por su gobierno, invadiendo prácticamente todo el mundo mediante sus filiales. El poder de estas firmas es superior al de muchas naciones, cuyos estados se ven obligados a plegarse frente a ellas, y sus tasas de crecimiento superan a la de las economías nacionales más avanzadas. La acumulación de capital se hace cada vez más en base de ganancias sustraídas del extranjero, explotando la mano de obra barata y manipulando los precios y el crédito. Supone, además, el saqueo de los recursos naturales que tienden a agotarse. El tipo de desarrollo industrial que genera produce la ruptura del equilibrio ecológico, la contaminación ambiental, y, en general, la miseria de las poblaciones en los países dependientes. En verdad, esta organización socio-económica es incapaz de resolver los problemas planteados por el crecimiento demográfico acelerado de la humanidad y por el hambre a consecuencia de la escasez de productos agropecuarios.

6. Los pueblos reaccionan en defensa de sus niveles de vida, enfrentándose a esas tendencias de concentración de capital y tecnología. Ante los conflictos sociales y políticos que se generan, el capital emigra allí donde confluyen altas tasas de ganancias con las condiciones de seguridad y orden que las hacen posibles. Cuando la democracia representativa y los regímenes autoritarios no son suficientes para garantizar esa seguridad, se recurre a regímenes totalitarios que obstaculizan o bien suprimen brutalmente toda actividad sindical y política. Se acrecientan, entonces, los aparatos policiales, se tortura científica y masivamente; en fin, se impone el fascismo contemporáneo. Este sistema político es la consecuencia final de la división internacional del trabajo, propia de esta fase imperialista del capitalismo mundial. El imperialismo no vacila en desatar la subversión interna, intervenir políticamente y aun provocar guerras parciales, como, por ejemplo, la de Viet-Nam, a fin de asegurar una hegemonía amenazada.

7. En el plano ideológico, un nuevo poder cultural se desarrolla mediante el dominio ejercido sobre los medios de comunicación, las instituciones de enseñanza y otros. El consumismo, el desarrollismo, la seguridad del orden y el anti-comunismo, son elementos constitutivos de la ideología difundida por el capitalismo transnacional.

8. El propio pueblo de la metrópoli, los EE. UU., es afectado por graves contradicciones. La base productiva del país sufre un descenso agravado por la migración de industrias hacia países de más alta rentabilidad; los enormes déficits de la balanza de pagos causados por sus altos costos militares necesarios para mantener su dominio imperial en el mundo, producen una crisis económica que se manifiesta en la inflación creciente y en el derrumbe del dólar como moneda de referencia internacional. De este modo, compañías multinacionales norteamericanas contribuyen finalmente a la decadencia económica de su propio país, con graves consecuencias para sus masas trabajadoras.

9. Las empresas multinacionales, cuya gran mayoría opera desde los EE. UU., generan también contradicciones que las enfrentan de diverso modo a los estados nacionales dependientes de Asia, Africa y América Latina; también se enfrentan con los estados capitalistas competidores de Europa y Japón, y aun con el mismo estado norteamericano. Estas contradicciones provocan un creciente y universal antiamericanismo. La crisis que afecta hoy coyunturalmente a los EE. UU. y otros países capitalistas, lejos de ser producida por los países productores de petróleo, es también estructural, pues, los problemas actualmente agudizados de la inflación, del desempleo y del lento ritmo de crecimiento económico, no podrán superarse en los próximos años.

10. La lucha de clases internacional enfrenta así nuevas contradicciones y asume nuevas formas. Una minoría económica que comienza a organizarse como clase a nivel internacional, a través del control de las multinacionales y de la alianza con las burguesías de cada país, desarrolla un proyecto político de dominación mundial, y enfrenta una crisis que no puede totalmente controlar. Este es el enemigo más fuerte que las clases obreras y campesinas tienen que combatir. Es evidente que ellas aún no están suficientemente organizadas a nivel mundial. Avanzan sin embargo con fuerza en muchas de sus luchas nacionales, condición, por lo demás necesaria para una coordinación regional e internacional.

11. Es así como se explica la presencia de amplios movimientos de liberación que se manifiestan poderosos en varios países. Pese a la escalada fascista actual en América del Sur, estos movimientos conquistan éxitos impresionantes, en primer lugar en Viet-Nam; también en Camboya, Guinea Bissau, Mozambique, Angola y Palestina. En algunos países los militantes, conscientes del papel represivo que están obligados a jugar, rompen con ese rol y asumen posiciones anti-imperialistas. Los conflictos raciales, étnicos, la lucha por los derechos humanos y los movimientos de emancipación de la mujer van articulándose muchas veces de modo progresista en el complejo terreno de la lucha de clases.

12. Pero hay mucho más aún. Dentro de las contradicciones analizadas en los países capitalistas, otra organización de las relaciones sociales es posible y ya está en marcha. Es el socialismo como movimiento histórico en el que confluyen quienes han hecho una opción de clase en función de los intereses del proletariado y de las masas más oprimidas del mundo. La práctica del movimiento popular consciente expresa esa opción de clase y es la que va gestando realmente las nuevas sociedades del futuro. Es en esta práctica que estamos insertos. Es ella la que fundamenta, en medio de una realidad tan dura, la esperanza firme en una sociedad socialista justa y humana. Es a este proceso, tan exigente como pleno de contenido, que los hombres y mujeres conscientes de la solidaridad humana se van integrando.

13. En varios países del mundo se han instaurado y desarrollado ya regimenes socialistas. A ellos han conducido las victorias que obtuvo la clase obrera y el pueblo a lo largo de este siglo en naciones de Europa, Asia, América Latina y Africa. La construcción de estas sociedades socialistas se realiza en condiciones difíciles y cada una de ellas encuentra sus propios obstáculos, internos y externos, sobre todo la oposición del mundo capitalista. Una transformación social y cultural tan profunda no puede hacerse ciertamente sin sufrimientos y fracasos parciales. En los países dependientes del capitalismo, esta transformación tampoco puede realizarse sin la hostilidad brutal del imperialismo que utiliza la propaganda anti-comunista, el bloqueo económico, la subversión política, la acumulación de armas y hasta la guerra para impedir su desarrollo. Dentro de estas condiciones, los países socialistas afrontan una responsabilidad objetiva, como referencia y como solidaridad, respecto por el movimiento revolucionario mundial. Su capacidad para superar sus errores, limitaciones y sobre todo las divergencias entre ellos mismos, contribuirán a la unidad del movimiento obrero internacional para derrotar al enemigo común.

14. En la perspectiva de la lucha de liberación por el socialismo, el movimiento obrero y los países pobres perciben algunas tareas muy concretas y urgentes. Queremos constatar particularmente tres de ellas. En pri-

mer lugar, la articulación internacional de la lucha de sindicatos, de organizaciones populares y de movimientos obreros y campesinos. También son de gran importancia los esfuerzos de varios países dependientes en defensa de sus recursos naturales y sus precios internacionales, a condición de inscribirse dentro de los intereses de las clases populares. Finalmente, otra tarea urgente del momento es la solidaridad contra los regímenes fascistas; ella es capaz de movilizar en la defensa de los derechos humanos a sectores progresistas y liberales y así sumar fuerzas en la lucha de los trabajadores contra el capitalismo internacional.

## II.—NUEVA PRACTICA DE LA FE

15. En la situación actual del capitalismo transnacional muchos cristianos hemos descubierto que el compromiso con la praxis histórica, liberadora y revolucionaria, es el lugar de la vivencia reflexión, comunicación y celebración de nuestra fe en Cristo. Esto nos ha llevado a ver cada vez más claramente que la tarea revolucionaria es el lugar donde la fe adquiere su verdadera dimensión y su fuerza radicalmente subversiva; en ella asumimos todas las exigencias de la práctica de Jesús y reconocemos en El el fundamento de una nueva humanidad.

16. La historia reciente de las luchas populares, con sus logros y retrocesos, nos confirma que las clases y pueblos explotados son los primeros y verdaderos gestores de su propia liberación. A una secular situación de opresión se añade hoy una represión masiva y sistemática contra todos los esfuerzos de las clases populares por transformar el orden social capitalista. A ésto sólo se opondrá con eficacia y radicalidad la lucha que viene de la fuerza y de la conciencia de los pobres del mundo. Vivir y reflexionar la fe en este contexto de opresión y represión nos exige buscar caminos inéditos en nuestro testimonio del poder de la resurrección del Señor. Si el Reino se hace presente cuando los pobres son evangelizados, estamos convencidos que esto ocurre únicamente en la medida en que son los pobres mismos los portadores de la buena nueva de liberación para todos los hombres; es decir, en la medida en que ellos se apropian del Evangelio y lo anuncian, en gestos y palabras, rechazando a la sociedad que los explota y margina. Los «condenados de la tierra» dan razón así de su inquietante esperanza de liberación.

17. Asumir la praxis subversiva de los explotados que buscan construir una tierra nueva, es vivir la experiencia de la conversión evangélica, es encontrar una nueva identidad humana y cristiana. Convertirse es romper con complicidades colectivas y personales, es afrontar el poder opresor, incluso y sobre todo si se dice cristiano, es dejarse cuestionar por las exigencias de las luchas populares. Esta ruptura política y espiritual es la presencia de la resurrección, la pascua de la libertad, la experiencia de la vida nueva según el Espíritu.

18. La fe ha sido vivida y pensada en un universo que no es el de la experiencia revolucionaria contemporánea, en un mundo ajeno a la visión conflictiva y dialéctica de la historia. Pero en la medida en que para los cristianos revolucionarios la identificación con los intereses y las luchas de las clases populares constituye el eje de una nueva manera de ser hombre y de acoger el don de la palabra del Señor, se toma conciencia de que una reflexión sobre la fe, a partir de la praxis histórica, será una teología ligada

a la lucha de los explotados por su liberación. Es una teología militante hecha desde una opción de clase y empleando la misma racionalidad que utilizamos para analizar y transformar la historia. De ahí la importancia que reviste el marxismo en esta tarea de reformulación de la inteligencia de la fe. En definitiva, la teología se hace verdad en los hechos, en la práctica revolucionaria; esto y no simples afirmaciones o nuevos modelos teóricos sacará de toda forma de idealismo.

19. La verdad evangélica es algo que se hace. Ser testigo de la verdad es realizar la promesa de filiación y fraternidad, transformando la historia desde abajo, desde los pobres de este mundo.

### III.—NUEVAS FORMAS DE VIDA ECLESIAL

20. Los cristianos que intentan vivir esta experiencia de fe chocan con una realidad eclesial que contradice al mismo tiempo las exigencias de su compromiso político y las de su fe. Frente al aplastamiento de hombres, de pueblos y de continentes a que asistimos en nuestra época, ellos esperan de las Iglesias, que tienen su origen en el subversivo de Nazareth, una voz profética de denuncia. Pero esta voz no se oye. Es verdad que muchos cristianos, y algunas autoridades de diferentes Iglesias, están descubriendo la necesidad de desvincular el cristianismo de las estructuras capitalistas que los coartan. Sin embargo, la gran mayoría de las Iglesias se callan. Aún más, los dirigentes de las Iglesias mantienen a menudo con los detentadores del poder económico y político alianzas e intercambios diplomáticos. La misión de paz y reconciliación que ellas quieren desarrollar, al pretender situarse más allá de los conflictos, les impone una neutralidad que favorece a los poderosos.

21. La ideología dominante hace difícil a las masas cristianas vivir una fe y una práctica religiosa que desenmascare y quiebre la lógica anti-humana y anti-cristiana del sistema capitalista. Ellas son conducidas, más bien, a legitimarlo, invirtiendo en preocupaciones puramente «espirituales» sus energías y sus generosidad. La mayoría de los cristianos de los pueblos ricos no tienen conciencia de la explotación de sus hermanos de los países y continentes subdesarrollados. Más aún, colaboran objetivamente con esta explotación y no ven en esta ruptura del mundo una ruptura de la unidad cristiana.

22. Esta actitud pretende encontrar su justificación teológica en la imagen que las Iglesias se hacen de su misión evangelizadora, situándola en la esfera solamente espiritual, apolítica, ajena y por encima de los conflictos de clases, lo que les permitiría ser jueces sin ser parte. Esta concepción es coherente con una imagen de la historia, donde el conflicto fundamental se reduce a la oposición en el corazón del hombre entre el bien y el mal, el pecado y la gracia. Queda fuera de este conflicto el que opone estructuralmente a nivel mundial las clases y los pueblos.

El constante recurso a la «trascendencia» de lo espiritual, de la fe y de la Iglesia, no parece cuestionar el sistema de opresión, sino para cuestionar los intentos de liberación, manifiesta que este principio, la teología que en él se funda, y sobre todo la práctica que intenta justificar, favorecen objetivamente los intereses de las clases dominantes.

## APENDICE DOCUMENTAL

23. Sin embargo, esta orientación preponderante no expresa en su totalidad la realidad compleja, y a menudo contradictoria, de las Iglesias y de su actuación. El peso de las estructuras, y de la teología dominante, no logra reprimir la dinámica liberadora del Evangelio. Es así como en muchas partes del mundo existen sectores cristianos (laicos, sacerdotes, pastores, religiosos y obispos) que se entregan con generosidad al servicio de los pobres, comparten su vida y su lucha y defienden con valor los derechos humanos conculcados.

24. Pero estos hechos no logran suprimir la contradicción profunda que viven los cristianos revolucionarios entre su fidelidad a la Iglesia y su fidelidad a las clases populares. Se niegan, sin embargo, a salir de las Iglesias y a abandonar el Evangelio en manos de las clases dominantes. De esta contradicción y sufrimiento brota la búsqueda de una alternativa eclesial.

25. El pueblo de Dios tiende a reapropiarse de la Escritura que vuelve a leer desde el punto de vista de los pobres y de las clases oprimidas. Tiende, además, a reapropiarse de la responsabilidad de orientar su acción eclesial. Tiende, por fin, a reapropiarse de los símbolos litúrgicos y sacramentales, y a abrir nuevos caminos de contemplación, de celebración y de eucaristía, que signifiquen conjuntamente la fidelidad a Cristo y a la lucha liberadora de los pobres.

Una forma de Iglesia en verdad nueva sólo podrá desarrollarse plenamente dentro de una sociedad que haya quebrado las relaciones estructurales de dominación, instaurando las condiciones objetivas de la libertad y la justicia. Sabemos, con todo, que ningún tipo de sociedad histórica ni de Iglesia podrá estar totalmente libre de pecado y, por tanto, la tensión hacia la plenitud de la vida humana y cristiana nunca cesará.

26. Sin embargo, la perspectiva utópica tiene ya en la lucha de hoy fuerza movilizadora y suscita nuevas experiencias de base que van realizándose con ambigüedades y tanteos, aunque con vitalidad. En estos gérmenes de Iglesia popular, la conciencia cristiana se inserta en la conciencia de clase, sin reducirse a ella.

A través de toda esta búsqueda, la comunidad cristiana lleva a dibujar paulatinamente los rasgos de la sociedad futura. En la medida en la que el Pueblo llegue a ser el sujeto de la historia, el Pueblo de Dios será el sujeto verdadero de la Iglesia.

27. La Iglesia será signo eficaz del Dios del Amor y del Cristo liberador, sólo si llega a ser, en su propia carne, signo eficaz y profético de un futuro distinto, no sólo más allá de la historia, sino en el corazón de ella.

## CONCLUSION

28. Un número creciente de cristianos se integran en los cinco continentes a las luchas de liberación del pueblo. Estos cristianos van configurando una amplia corriente, que se define por una nueva búsqueda de fe y de nuevas formas eclesiales, al interior de una práctica política de carácter proletario y socialista. Estos cristianos van formando, en los diferentes países, diversos grupos y movimientos de base. No constituyen ni quieren constituir partidos políticos «cristianos». Por el contrario, reconociendo que el movimiento obrero es uno solo, estos cristianos se integran en los

partidos proletarios y en las organizaciones populares. Insertos, y en cierto modo dispersos en la lucha política, se unen, sin embargo, para desarrollar, en el campo cristiano, una lucha ideológica cuya importancia parece cada vez mayor. Esta acción trae nuevas motivaciones para reunirse en comunidades cristianas comprometidas en donde se va gestando una evangelización liberadora y los gérmenes de una Iglesia popular.

Va surgiendo así un cristianismo ligado a los intereses de la clase obrera y alternativo a un cristianismo aliado ideológica y estructuralmente al sistema dominante de explotación. El movimiento «Cristianos por el Socialismo» se sitúa al interior de esta amplia corriente, se alimenta de ella, y en determinados países y ocasiones, constituye un instrumento orgánico de trabajo, tanto en la base como en su expresión pública y social, a nivel nacional como también internacional.

29. El desarrollo de esta corriente de cristianos comprometidos con las luchas de liberación y el fortalecimiento de los «Cristianos por el Socialismo» es un signo de esperanza.

Esta esperanza se funda en la fuerza histórica del movimiento obrero y campesino, en su capacidad de resistencia y de lucha que va gestando su unidad y conquistando a sectores cada día más amplios del pueblo para lograr victorias liberadoras en varias partes del mundo. De esta fuerza histórica de los pobres y oprimidos, en los que reconocemos la presencia de Cristo, parten los esfuerzos por la liberación del Evangelio, de la teología, de las Iglesias y de la sociedad, cautivos de los poderosos y de sus ideologías de dominación. Llamamos, fraternalmente, a todos los cristianos a participar activamente en nuestras inquietudes, nuestros esfuerzos y en nuestra lucha.

Quebec, 13 de abril de 1975.

**Documento n. 4: II ENCUENTRO DE «CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO. Comunicado final (Burgos, 29 de septiembre 1975)**

**I.—INTRODUCCION**

1. En unos momentos de represión y de incertidumbre por los que atraviesan los pueblos del Estado Español, nos hemos reunido por segunda vez los Cristianos por el Socialismo (CpS) a nivel de todo el Estado.

2. Las condiciones especiales en que nuestro encuentro ha debido celebrarse nos ha impedido realizarlo no sólo con una amplia convocatoria pública, tal como lo han podido hacer los CpS de Italia, Portugal, emigración española en Europa, Alemania, etc...., y de algunos países de América Latina, sino que han hecho que este encuentro se viese rodeado por la tensa atmósfera que, en estas precisas semanas, se respira en todos los territorios del Estado Español.

El gobierno, despreciando el clamor de todos los pueblos de la tierra, ha ejecutado, cínica y premeditadamente, unas penas de muerte. Nuestra consternación ante este acto asesino, nuestra repulsa y nuestro pesar han estado presentes durante todo nuestro encuentro, y nos han impulsado mucho más a continuar decididamente el camino emprendido.

3. Desde nuestro primer encuentro en Avila (enero 1973) se han ido sucediendo encuentros locales y regionales. En ellos hemos ido palpando el trabajo de base, trazando y valorando nuestras líneas de acción y constatando, al mismo tiempo, el eco de esperanza que se ha suscitado entre diversos sectores cristianos, y entre otras zonas de la población que luchan por la liberación de nuestros pueblos.

4. Nuestra tarea en este segundo encuentro ha sido valorar el camino recorrido desde el encuentro de Avila y discutir cuáles van a ser nuestras líneas de acción, como CpS, en estos momentos difíciles y decisivos para nuestro futuro político inmediato.

5. No deja de ser significativo que hayamos acudido a este encuentro 70 delegados, representando a los grupos de CpS de los distintos pueblos del Estado Español.

6. En este sentido estamos convencidos—y ésta es probablemente la constatación más importante a la que hemos llegado en el encuentro—que la realidad de CpS constituye para nosotros uno de los hechos más significativos en la historia de nuestra Iglesia durante los últimos años.

7. A esto se refiere, sumariamente, este breve comunicado, al que seguirá un documento más amplio, como fruto del encuentro, y cuyas ideas principales se constatan en los párrafos que siguen a continuación.

## II.—LA CONTRIBUCION CRISTIANA Y POLITICA DE CpS

8. En su **dimensión política**, CpS ha supuesto una ayuda a muchos cristianos para clarificar el sentido de su opción por el socialismo, liberándose, así, de las presiones ideológico-burguesas por parte de los que hoy controlan y manipulan todavía el «aparato eclesial». Entendemos en este sentido que los cristianos comprometidos seriamente en esta línea están llamados a jugar un papel importantísimo, igual que está ocurriendo en Italia y en varios países de América Latina, en el futuro político inmediato del Estado Español.

9. Esto es precisamente lo que intenta CpS, en su **dimensión política**. Y esto prueba, una vez más, nuestra voluntad de que CpS no se transforme en nuevo «integrismo», constituyéndose en un «partido cristiano» de izquierdas». Es decir, quienes hoy se agrupan y se ven reflejados en torno a la corriente o idea de CpS militan en diversos grupos y partidos marxistas. Por esto mismo, como CpS, no entramos en la discusión de las diferentes opciones y tácticas con que hoy se expresa y lucha el movimiento obrero popular.

10. Tan importante como lo anterior es lo conseguido por CpS en su **dimensión de fe**: ha significado en primer lugar, que la desorientación de muchos cristianos, incómodos en el seno de una Iglesia oficial inmovilista, o cuando más ambiguamente comprometida con los intereses del pueblo, se haya transformado en una alternativa de búsqueda y de transformación eclesial, sin necesidad de abandonar la comunidad cristiana. La opción marxista ya no es algo ajeno a los cristianos, aun a pesar de las serias reticencias, y, aun a veces, condenas, veladas o explícitas, por parte de ciertos sectores de la Iglesia oficial. Continuamos siendo conscientes de las dificultades que este camino supone para nosotros, pero estamos, al mismo tiempo, convencidos de lo que esta opción aporta para la liberación de los hombres y para nuestra vivencia evangélica.

11. En segundo lugar, para nosotros, CpS ha supuesto una nueva relectura del Evangelio, a partir de nuestra práctica de lucha revolucionaria y de nuestra opción marxista. Tal como ya hemos manifestado más de una vez, ello nos ha permitido descubrir aspectos inéditos del Evangelio que antes nos estaban bloqueados por la Ideología burguesa con que se expresa nuestra fe. Esta se ha purificado y ha sido fortalecida.

12. En tercer lugar, hemos comprendido el sentido de la gran comunidad cristiana, de una Iglesia pecadora de la que formamos parte, y en la que sólo podrá darse la unidad querida por Jesucristo cuando todos sus miembros se esfuercen eficazmente por construir una sociedad fraterna e igualitaria. Por eso, nos sentimos identificados con todas las corrientes proféticas que hoy, como siempre, atraviesan la base de la Iglesia universal, y que aspiran a que la Iglesia sea un auténtico signo de esperanza y de iluminación liberadora para todos los hombres.

13. Finalmente, constatamos que, en ningún caso, pretendemos ser los solos y únicos portavoces de la opción revolucionaria de los cristianos. CpS es una corriente en el seno de los cristianos que luchan por la liberación de los pueblos, en las fábricas, en los barrios, en las zonas campesinas, en la cultura y en la vida profesional; y esto desde una opción socialista y marxista de signo plural. Como tal corriente nos coordinamos y expresamos de diversas formas e incluso con diferentes nombres, según los países y según las circunstancias de cada momento.

### III.—DECLARACION FINAL

14. Colocados en esta perspectiva, este II Encuentro de Cristiano por el Socialismo, a nivel de todo el Estado Español, ha sido punto de convergencia por la que atraviesan, en estos momentos, nuestros pueblos, víctimas de la opresión fascista y capitalista. Realidad que obliga a nuestra conciencia cristiana y socialista a llegar a las siguientes conclusiones, únicamente aceptadas:

15. 1.ª—Hondamente consternados, protestamos por la ejecución de las penas de muerte, y nos sentimos anonadados por la insensibilidad y desprecio del Gobierno del Estado Español ante las peticiones de clemencia y humanitarismo que se han levantado en todos los rincones de la tierra.

16. 2.ª—Exigimos:

a) La conmutación de todas las penas de muerte impuestas y la abolición de esta sanción en las leyes del Estado Español.

b) La derogación del Decreto-ley 10/75, de 26 de agosto.

c) La apertura de nuevos cauces que hagan posible la participación democrática de todos los ciudadanos y grupos sociales en las tareas políticas de cada país, sin exclusión alguna, y la protección efectiva de los Derechos Humanos, y las libertades fundamentales.

Exigencias éstas reclamadas también por Justicia y Paz en su declaración del 6 de septiembre de 1975.

17. 3.ª—Denunciamos de forma especial el Decreto-ley antes aludido, contra el terrorismo, por cuanto constituye una nueva manifestación duramente represiva de la dictadura franquista que pretende aplastar opciones ideológicas y políticas legítimas y que nuestra conciencia de libertad cristiana asume como tales, mucho más cuanto ellas son la expresión de los intereses de la clase obrera.

18. 4.ª—Afirmamos que el estado de violencia institucionalizada a que se ven sometidos los pueblos del Estado Español, y de forma particular el pueblo vasco durante los últimos meses, y la clase obrera desde que se instauró el actual régimen, se orienta directamente a impedir la conquista de las legítimas aspiraciones y derechos del pueblo. Denunciamos, en concreto, que el nuevo Decreto-Ley de 26 de agosto aumenta todavía más esta situación de represión violenta, además de crear una psicosis de terror entre todos los ciudadanos del Estado Español.

19. 5.ª—Todo esto nos hace constatar que el estado franquista está en profunda descomposición y se encuentra rechazado y aislado por todos los pueblos democráticos de la tierra. Su intento de supervivencia «continuísta» se manifiesta, sin embargo, en brutales e inhumanos coletazos de represión a todos los niveles.

20. 6.ª—Nuestra posición, como CpS, es clara y unánime: nos unimos y solidarizamos a todos los que en estos momentos—dentro y fuera de nuestras fronteras—luchan en contra de las penas de muerte, a los que luchan por las libertades que nos han sido arrebatadas, a los esfuerzos cada vez más unitarios de todas las fuerzas de oposición anti-franquista que aspiran a una sociedad igualitaria y fraterna.

21. 7.º—Por eso nos vemos obligados a denunciar, por insuficiente y equívoca, la reciente declaración del episcopado (18 de septiembre de 1975), tan hábilmente manipulada por los medios de comunicación oficiales, y lamentamos que algunos obispos que, en su posición personal estarían muy cerca de estas luchas del pueblo, no puedan dejar oír su voz a causa de una falsa y aparente unidad en el seno de la Conferencia Episcopal.

22. 8.º—Por todo ello, creemos de urgente necesidad hacer un llamamiento a todos los ciudadanos que creen en la libertad del hombre y de forma especial, en nuestro caso, a los cristianos para que reconozcan las exigencias auténticamente liberadoras y sin equívocos del mensaje de Jesucristo y, en consecuencia, que opten **seria y eficazmente**, por los pobres y oprimidos de la tierra.

23. 9.º—Finalmente, nos sentimos solidarios con los otros pueblos oprimidos, especialmente con el pueblo chileno, a quien tanto debemos los CpS por su inspiración, por su lucha y por su sangre; y con los hermanos de Portugal, libres ya de la dictadura, y que luchan por construir una sociedad socialista, reprobando la lamentable actitud de la jerarquía eclesial portuguesa, tan unida a los intereses de las clases dominantes y tan poco sensible a la auténtica revolución popular.

24. 10.º—Este, y no otro, es el espíritu que se manifestó en el último encuentro internacional de los Cristianos por el Socialismo (Quebec, abril, 1975), y en donde resonó, de forma inequívoca, el grito de todos los pueblos víctimas del imperialismo. Nuestra voz se suma, una vez más, a la de ellos y suscribimos plenamente el documento final del encuentro de Quebec. Por él sabemos que no estamos solos en nuestra lucha, y que nuestra fe en Cristo y en los hombres es también un eco real y eficaz de las voces y esperanzas de todos aquellos que creen en una «Tierra Nueva» es ya posible.

Burgos, 29 de septiembre de 1975.

**Documento n. 5: COMUNICADO DE «CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO». Catalunya I Las Islas (Barcelona, 30 de enero 1976)**

A través de este Comunicado, CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO (CPS) pretende, en primer lugar, dar a conocer a la opinión pública los acuerdos más importantes adoptados por la Asamblea de CpS de Catalunya y Las Islas, celebrada el último 18 de enero, con asistencia de 200 representantes, y en segundo lugar, salir al paso de ciertas interpretaciones equívocas aparecidas en algunos órganos de prensa durante las últimas semanas, dando a conocer nuestros objetivos específicos y nuestra razón de ser dentro de la Iglesia.

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO de Catalunya y Las Islas, juntamente con otros cristianos del estado español, nace en enero de 1973. Desde sus inicios se ha desarrollado de acuerdo con la autonomía de los diversos pueblos del estado español. Varios sectores de cristianos que militaban ya en organizaciones y partidos socialistas y comunistas experimentaban la necesidad de reflexionar juntos sobre la fe, a partir de su práctica y política social.

Nuestra experiencia nos ha hecho ver que son muchos los cristianos que están dispuestos a militar por el socialismo, pero que, bloqueados por formas tradicionales o equívocas de comprensión o expresión religiosa, encuentran dificultades para dar este paso.

CpS se vincula a la corriente que públicamente se había ya manifestado, de forma especial en América Latina, corriente hoy coordinada a nivel europeo e internacional, y a nivel del Estado español y de la emigración española en Europa. CpS, pues, no es ni una organización centralizada, ni mucho menos un partido político, puesto que no tiene programa político ni aspira a forma alguna de poder. Es simplemente una corriente de pensamiento y acción que se coordina para llevar a cabo su objetivo específico en una doble dimensión:

1.º La vivencia de la fe cristiana en el seno de la Iglesia y la reformulación de la misma fe y vida eclesial, a partir de una práctica socialista en diversas organizaciones.

2.º Ello significa, por tanto, un aporte a la lucha ideológica, en cuanto que permite desbloquearse a los cristianos, descubriendo que la fe no puede ser monopolizada por opciones políticas conservadoras o antimarxistas.

Este objetivo constituye la base de los principales criterios de CpS, adoptados y reafirmados de nuevo por la reciente Asamblea de 18 de enero, y que resumimos a continuación:

a) CpS reclama y lucha por el pluralismo de opciones políticas en el seno de la Iglesia, incluida la opción por el socialismo de inspiración marxista. En realidad, esto constituye ya un hecho vivido por nosotros y la garantía de un pluralismo efectivo en la Iglesia.

b) CpS, al no ser ni una organización ni un partido político (es decir, combatimos cualquier tipo de nuevo «Integrismo cristiano», sea de derechas o de izquierdas), mantiene y defiende el pluralismo socialista en su seno. Prueba de ello es que hoy aceptan y se integran en la corriente de CpS militantes cristianos de las diferentes formaciones políticas y socialistas, junto con militantes de diversas tendencias sindicalistas.

c) En ningún caso CpS pretende ser el único y solo portavoz de la opción revolucionaria de los cristianos catalanes y de las islas. «Creemos sinceramente que existen y continuarán existiendo núcleos de cristianos comprometidos seriamente en una opción revolucionaria, pero que consideran prematuro e incluso innecesario coordinarse en forma de expresión social, como CpS. Nosotros saludamos a estos cristianos y nos sentimos solidarios con ellos, pero estimamos necesaria nuestra coordinación y expresión social para llevar a cabo nuestro objetivo específico.»

d) CpS no es una Iglesia «paralela». Desde el principio hemos manifestado nuestra vocación de ser una corriente en el seno de la Iglesia, con pleno derecho, y hemos mantenido conversaciones con varios obispos y con otros sectores de la Iglesia que se han interesado por la aportación que nuestra vivencia de fe puede hacer a lo imprevisible y siempre nuevo de la PALABRA evangélica en cada circunstancia.

e) Somos conscientes de que nuestro empeño no podrá realizarse plenamente si no se consigue una total AMNISTIA y el reconocimiento de todas las libertades culturales y políticas, sin exclusiones ni marginaciones, hecho que permitirá la presencia real y efectiva de todos los partidos socialistas y comunistas en la vida política del país.

f) Finalmente, CpS se propone colaborar con todos los esfuerzos que hoy tienen por objeto ayudar a la libre opción de los cristianos para que militen en y apoyen a los diversos partidos y organizaciones que luchan por una sociedad socialista, contribuyendo de esta forma al pluralismo político en el seno de la Iglesia.

Barcelona, 30 de enero de 1970.